



Hacer amigos

Dasha, de diez años, conversaba con sus amigos a la salida del colegio en Uzbekistán, [señala a Uzbekistán en un mapa] cuando vio pasar a una niña. Algo no estaba bien. La niña llevaba una falda azul, pero la falda estaba mal acomodada. Traía parte de la falda doblada.

—¡Oye, niña! —le gritó Dasha.

Pero la chica no la oyó y siguió caminando.

Dasha corrió detrás de la niña y le bajó la parte doblada de la falda. La chica se sorprendió. No sabía qué estaba pasando. Entonces, se dio cuenta de que Dasha la había ayudado a arreglarse la falda.

—¡Oh, muchas gracias! —le dijo.

Unos días más tarde, Dasha volvió a ver a la niña después de salir del colegio. Esta vez estaba con su mamá.

La niña se volvió hacia su mamá y le dijo:

—¡Esa es la niña!

Luego miró a Dasha y le dijo:

—¡Hola! Mi mamá quiere conocerte.

Dasha se acercó.

—Nastya me contó que había conocido a una chica muy amable en el colegio —le dijo la mamá de Nastya—. Insistió en que debía conocerte. Encantada de conocerte.

A Dasha también le encantó conocer a Nastya y a su madre. Les sonrió tímidamente. Cuando iba a darse la vuelta para irse a casa, la madre de Nastya le dio un fuerte abrazo. Luego le regaló una galleta de avena y le dio un beso en la cabeza. A Dasha le gustó la galleta, el abrazo y el beso.

Después de ese día, Dasha corría hacia la madre de Nastya cada vez que la veía. La madre de Nastya siempre la abrazaba y le

preguntaba: “¿Cómo te está yendo hoy?” Dasha se hizo amiga de Nastya y de su mamá.

Al cabo de un tiempo, la madre de Nastya le preguntó:

—¿Con quién vives?

—Vivo con mi abuela —respondió Dasha.

La madre de Nastya invitó a Dasha y a su abuela a que fueran a visitarla, sin embargo, la abuela no encontraba un momento que le conviniera. Antes de que Dasha se diera cuenta, el año escolar había terminado, así que no volvió a ver a Nastya ni a su mamá. No podía llamarlas, porque no sabía su número de teléfono. La abuela la envió a pasar el verano con su madre a otra ciudad.

Dasha echaba de menos a su abuela, así que todos los días la llamaba por teléfono. Un día, la abuela le contó que la madre de Nastya había venido a visitarla. La madre de Nastya empezó a visitar a la abuela casi todos los días. “Es una persona muy agradable”, le dijo la abuela.

Cuando empezaron las clases, la madre de Nastya invitó a Dasha y a la abuela a una deliciosa comida. Después, las invitó a que volvieran.

—No vengán solo cuando las invite —les dijo—. Vengán todos los sábados.

Dasha y la abuela empezaron a ir a casa de Nastya todos los sábados. Dasha se enteró de que Nastya y su familia eran adventistas del séptimo día y adoraban a Dios todos los sábados en su casa. Los padres de Nastya se habían trasladado a la ciudad para enseñar a la gente sobre Jesús, y esperaban abrir una iglesia adventista. Dasha y la abuela fueron las primeras visitantes de su casa iglesia.

Un país fascinante

- La existencia de los primeros adventistas del séptimo día en Uzbekistán se remonta al año 1906.
- Durante muchos años, adventistas de Uzbekistán tuvieron que celebrar los servicios de adoración en secreto, porque el gobierno del país no quería que la gente creyera en Dios.
- En Uzbekistán, la mayoría de la gente es de religión musulmana, solo el 2,2 % de la población es cristiana.

Entonces, la abuela enfermó y no pudo ir más a la casa de Nastya los sábados, y Dasha iba sola. En esos días, empezó a leer la Biblia y a orar todos los días, y se dio cuenta de que Dios escuchaba sus oraciones. En una ocasión deseaba mucho, mucho, tener un vestido, así que oró y oró por él, y lo obtuvo.

Al momento de escribir este relato, Dasha tiene dieciséis años y acude a la casa iglesia todos los sábados. El *Grupo pequeño* ha estado creciendo, hasta tienen su propio Club de Conquistadores con diez niños.

A Dasha le encanta ser conquistadora, le encanta adorar a Dios los sábados y ama mucho a Nastya y a su familia. Quiere entregar su corazón a Jesús por medio del bautismo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir la primera escuela primaria adventista del séptimo día en Uzbekistán. Dasha conoció a Nastya y a su madre en una escuela pública, en la que no se enseña sobre Dios. Tu ofrenda ayudará a abrir una escuela adventista donde los niños puedan aprender sobre Dios.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].